

INFORMACIONES QUE RECIBIMOS DE LOS ESPIRITUS

22 – 06 – 1.995

Los espíritus que habitan el mundo espiritual son los mismos que nos acompañaron en el mundo material, en varias oportunidades, a través de sus diferentes experiencias de vida.

La muerte física no los cambia y continúan con sus mismas creencias, hábitos, inclinaciones, virtudes y defectos. No adquieren conocimientos excepcionales instantáneos, no tienen poderes mayores a los que merece, por su grado de elevación y que mostraba como ser humano.

En su obra “El libro de los médiums”, Allan Kardec clasificó a los espíritus según una escala espírita, que sirve para su ubicación de acuerdo a la calidad de la comunicación.

La clasificación de los espíritus está basada en su grado de progreso, en las cualidades que han adquirido y en las imperfecciones de que han de despojarse aún. Sin embargo, no es absoluta, pues cada categoría no ofrece en su conjunto más que un carácter saliente; pero la transición es insensible de un grado a otro, y en los límites desaparece el matiz, como en los reinos de la naturaleza, en los colores del arco iris y en los diferentes períodos de la vida del ser humano.

Se puede entonces, formar un número mayor o menor de clases, según el aspecto que se elija para considerar esta cuestión. Sucede en esto como en los sistemas de clasificaciones científicas, que pueden ser más o menos completas, más o menos racionales y cómodos para la inteligencia, sin que cambien en nada, el fondo de la ciencia. Es decir que es perfectamente convencional.

Entre los espíritus, lo mismo que entre las personas, los hay muy ignorantes, y nunca se estará bastante prevenido contra la tendencia de creer que todos han de ser sabios, sólo por ser espíritus.

Toda clasificación requiere método, análisis y conocimiento profundo del asunto; y en el mundo de los espíritus, los que tienen conocimientos limitados no son, como no lo son los ignorantes en la Tierra, hábiles para abarcar el conjunto y formular un sistema, y no conocen, o sólo comprenden imperfectamente las clasificaciones.

Se admite generalmente, tres divisiones, tres categorías principales, que fue orientada por los mismos espíritus.

Allan Kardec resaltó por medio de subdivisiones, los principales matices del conjunto. Utilizando este cuadro tendremos orientación para determinar la categoría y grado de superioridad e inferioridad de los espíritus con quienes podemos establecer relaciones, y por lo tanto, el grado de confianza y de estimación que merecen.

En cierta forma, es la clave de la ciencia espírita, porque sólo ella puede explicar las anomalías que presentan las comunicaciones, ilustrándonos acerca de las desigualdades intelectuales y morales de los espíritus.

Los espíritus no pertenecen siempre y exclusivamente, a una u otra clase, pues con el progreso gradual y a menudo con una tendencia preferente, pueden reunir caracteres de diversas categorías, lo que fácilmente puede comprenderse por su lenguaje y por sus hechos.

Clasificación de los espíritus

Tercer orden – espíritus imperfectos

Caracteres generales: Predominio de la materia sobre el espíritu, propensión al mal, ignorancia, orgullo, egoísmo y todas las malas pasiones que de él derivan. Tiene la intuición de Dios, pero no lo comprenden. Todos no son esencialmente malos, y en algunos abunda más la ligereza, la inconciencia y la malicia, que la verdadera perversidad. Unos no hacen ni bien ni mal, pero por no practicar el bien, demuestran su inferioridad. Otros se complacen en el mal, y están satisfechos cuando hallan ocasión de hacerlo.

Pueden reunir la inteligencia con la perversidad y la malicia; pero cualquiera sea su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus sentimientos más o menos abyectos. Sus conocimientos sobre las cosas del mundo espiritual son limitados, y lo poco que de ellas saben, lo confunden con las ideas y las preocupaciones de la vida corporal, por lo que no nos pueden dar sobre el particular, más que frases incompletas. Pero el observador atento encuentra con frecuencia en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmación de las grandes verdades que nos enseñan los espíritus superiores.

Su carácter se revela en su lenguaje, y todo espíritu que deje escapar en sus comunicaciones un pensamiento malo, puede ser incluido en el tercer orden; por lo tanto, todo pensamiento malo que se nos sugiera procede de un espíritu de este orden.

La dicha de los buenos es para ellos un espectáculo que los atormenta y sienten la angustia de la envidia y los celos.

Este orden puede dividirse en 10 clases principales:

Décima clase - Espíritus impuros: Son propensos al mal y lo hacen objeto de sus maquinaciones. Dan consejos pérfidos, promueven la discordia y la desconfianza, y para engañar toman todas las apariencias. Se apegan a las personas de carácter débil para que sigan sus sugerencias y están satisfechos cuando consiguen retardar su progreso, haciéndoles sucumbir en sus pruebas. Se les conoce por su lenguaje, pues la trivialidad y la bajeza de las expresiones es siempre indicio de inferioridad moral, si no intelectual.

Sus mensajes descubren la bajeza de sus inclinaciones, y si intentan desorientar hablando sensatamente, no pueden sostener el disimulo por mucho tiempo, y se delatan.

Se los ha considerado como divinidades maléficas, demonios, genios malos y espíritus del mal.

Los seres que animan durante la encarnación son dados a todos los vicios que engendran las pasiones viles y degradantes: sensualidad, crueldad, hipocresía, codicia y avaricia. Hacen mal por el placer de hacerlo, sin motivo la mayor parte de las veces. Cualquiera que sea el rango social que ocupen, son el azote de la humanidad.

Novena clase-Espíritus ligeros: Son ignorantes, maliciosos, inconcientes y burlones. En todo se entrometen y responden a todo sin cuidarse de la verdad. Se complacen en ocasionar pequeños pesares y alegrías, en chismear, en inducir maliciosamente a error por medio de engaños y en hacer picardías. A esta clase pertenecen los espíritus vulgarmente denominados duendes,

gnomos o diablillos, todos los cuales dependen de los espíritus superiores, que frecuentemente los ocupan, como nosotros a nuestros servidores. Su lenguaje es a veces, ingenioso y chistoso, pero casi siempre superficial, y aprovechan las extravagancias y las ridiculeces de las personas.

Octava clase-Espíritus de falsa instrucción (pseudo sabios): Tienen conocimientos bastante vastos, pero creen saber más de lo que saben. Habiendo progresado algo en diversos sentidos, su lenguaje tiene cierto carácter serio que puede engañar acerca de su capacidad y ciencia; pero no pasa de ser, con frecuencia, una mezcla de verdades y errores absurdos, en medio de los cuales se descubren la presunción, el orgullo, los celos y la terquedad de que no han podido emanciparse.

Séptima clase-espíritus neutros: No son ni bastante buenos para practicar el bien, ni bastante malos para hacer el mal. Se inclinan al uno y al otro, de igual manera, Tienen apego a las cosas de este mundo, cuyas groseras alegrías echan de menos.

Sexta clase-espíritus golpeadores y perturbadores: Si se tienen en cuenta sus cualidades personales, no forman una clase distinta y pueden pertenecer a todas las clases de tercer orden. A menudo anuncian su presencia por efectos físicos como golpes, movimientos, desarreglos de cuerpos sólidos, agitación en el aire, etc. Parece que están más apegados a la materia que los otros; son más aptos para las cosas y efectos materiales, que para las inteligentes.

Segundo orden – espíritus buenos

Caracteres generales: Predominio del espíritu sobre la materia y deseo de hacer el bien. Sus cualidades y su poder para practicarlo están en proporción del grado a que han llegado, poseyendo unos la ciencia, otros la sabiduría y la bondad, y reuniendo los más adelantados, el saber y las cualidades morales. Como no están completamente desmaterializados, conservan más o menos, según su rango, los vestigios de la existencia corporal, ya en la forma del lenguaje, ya en sus costumbres, en las que se llega a descubrir algunas de sus manías, ya que de no ser así, serían espíritus perfectos.

Comprenden a Dios y el infinito, y gozan ya de la felicidad de los buenos. Son dichosos cuando hacen el bien e impiden el mal, y el amor que los une es para ellos origen de una dicha inefable, no alterada por la envidia, por los remordimientos, ni por ninguna de las malas pasiones que atormentan a los espíritus imperfectos. Pero todos han de sufrir pruebas hasta que alcancen la perfección absoluta.

Suscitan buenos pensamientos, alejan a los hombres del mal, protegen a los que se hacen merecedores de su protección y neutralizan la influencia de los espíritus imperfectos en aquellos que no desean recibirla y tolerarla.

Son buenos y benévolos, no ceden al orgullo, al egoísmo y a la ambición, y no sienten odio, rencor, envidia ni celos, practicando el bien, por el bien mismo.

A este orden pertenecen los espíritus conocidos en las creencias vulgares con los nombres de genios buenos, protectores o espíritus del bien. En tiempos de superstición e ignorancia, se les ha elevado a la categoría de divinidades bienhechoras.

Se les puede dividir en 4 grupos o clases.

Quinta clase-espíritus benévolos: Su cualidad dominante es la bondad. Se complacen en prestar servicios a los hombres y protegerlos, pero su saber es limitado, pues han progresado más moral que intelectualmente.

Cuarta clase-espíritus sabios: Lo que principalmente los distingue es la extensión de sus conocimientos. Se ocupan menos de las cuestiones morales que de las científicas, para las cuales tienen más aptitud, pero sólo consideran la ciencia utilitariamente, y no obedecen al hacerlo, a ninguna de las pasiones propias de los espíritus imperfectos.

Tercera clase-espíritus prudentes: Las más elevadas cualidades morales son su carácter distintivo. Sin que sus conocimientos sean limitados, están dotados de aquella capacidad que proporciona un juicio recto de los humanos y de las cosas.

Segundo orden-espíritus superiores

Caracteres generales: Reúnen la ciencia, la prudencia y la bondad. Su lenguaje sólo transmite benevolencia, es constantemente digno, elevado y a menudo sublime. Su superioridad los hace más aptos que los otros para darnos las nociones más exactas acerca de las cosas del mundo no corporal, dentro de los límites de aquello que es lícito saber al hombre.

Se comunican voluntariamente con los que de buena fe buscan la verdad y cuya alma está bastante emancipada de los lazos terrestres, para comprenderla, pero se apartan de los que sólo obran por curiosidad, o a quienes la influencia de la materia distrae de la práctica del bien.

Cuando por excepción se encarnan en la Tierra, es para realizar una misión de progreso, y nos ofrecen el tipo de perfección a que puede aspirar la humanidad en este mundo.

Primer orden-espíritus puros

Caracteres generales: La materia tiene en ellos una influencia nula, y tienen superioridad intelectual y moral absoluta, con respecto a los espíritus de otros órdenes.

Primera y única clase: Han recorrido todos los grados de la escala y se han despojado de todas las impurezas de la materia. Habiendo alcanzado la suma de la perfección de que es susceptible la criatura, no han de sufrir pruebas ni expiaciones, y no estando obligados a la reencarnación en cuerpos perecederos, viven la vida eterna en el seno de Dios.

Gozan de una dicha inalterable, porque no sienten las necesidades si están expuestos a las vicisitudes de la vida material, pero no consiste en la ociosidad monótona de una contemplación perpetua. Velan por la conservación de la armonía universal, dirigen a los espíritus que les son inferiores, les ayudan a perfeccionarse y les señalan su misión. Para ellos es ocupación agradable asistir a los hombres en sus apuros y excitarlos al bien o a la rectificación de sus faltas. Se les ha designado ángeles, arcángeles o serafines.

Los seres humanos pueden comunicarse con ellos, pero sería muy presuntuoso pretender tenerlos constantemente, a la disposición.

Principio de la concordancia

Establece que sólo se han de reconocer como legítima y verosímil, aquella información que sea transmitida por numerosos y diferentes espíritus, a través de diversos médiums sin relación entre sí, en distintos lugares del planeta. Esta es la sanción de la concordancia, universalidad y objetividad que exige la doctrina espírita, amparada en el sentido común, frente a las fabulaciones y supercherías de espíritus, médiums o autores encarnados que pretenden imponer sus revelaciones fantasiosas. De allí que Allan Kardec insistiera tanto en la comprobación de los mensajes espirituales y el principio de universalidad, el cual garantiza que la fuente de las comunicaciones es fiable y segura, y que las enseñanzas transmitidas son concordantes y de elevado tenor moral y doctrinario.

Identificación de los espíritus

La identificación es conveniente pero no imprescindible. Si el espíritu se identifica, se debe solicitar con inteligencia y respeto, los datos y detalles que corroboren el nombre ofrecido. Si el espíritu prefiere el anonimato o un pseudónimo sólo queda evaluar el contenido. Éste es primordial, y se pueden establecer ciertas correlaciones en la calidad del mensaje y la personalidad del espíritu que lo trasmite, en cuanto a su nivel de progreso moral e intelectual. También se pueden reconocer a las entidades por las reacciones del médium durante el trance. Los espíritus superiores irradian calma y dulzura, y el contacto se produce serenamente. Los espíritus inferiores transmiten intranquilidad y alteran al médium con movimientos bruscos y espasmódicos.

Contenido de las comunicaciones mediúmnicas

El análisis se efectuará en dos aspectos:

1. El lenguaje utilizado
2. La calidad de los mensajes

El lenguaje de los espíritus está siempre de acuerdo con su grado de elevación. (Allan Kardec)

De acuerdo a la sabiduría de esta sentencia, se tienen las siguientes observaciones:

Los espíritus superiores siempre utilizan un lenguaje lleno de bondad, cordialidad, sencillez y modestia.

Sus ideas coinciden en su fondo moral e intelectual, al margen de las distintas épocas, lugares y circunstancias.

No predicán odio ni venganza.

No se vanaglorian ni hacen ostentación.

Predican la humildad y el perdón.

Sólo hablan de lo que saben.

Se callan o admiten su ignorancia sobre lo que no conocen.

Sus mensajes son sintéticos y dicen mucho con pocas palabras.

Nunca dan órdenes, sólo aconsejan y educan.

Siempre apelan a la razón.

No adulan, pero reconocen los méritos de todos.

Son prudentes y reservados en los asuntos íntimos o personales.
Los espíritus inferiores hablan de todo, y continuamente.
Incurrir en redundancias e incoherencias.
Son autoritarios y déspotas.
Insisten en se les crea y se les obedezca ciegamente.
Elogian desmedidamente, alentando el orgullo y la vanidad.
Muestran su frivolidad en actos de adivinación del porvenir.
Se entremeten en los asuntos domésticos y privados de las personas.

Los mensajes deben ser analizados en los siguientes aspectos:

1. El apego a la lógica y el sentido común.
2. La coherencia en las ideas expuestas y la ausencia de contradicciones.
3. La corrección gramatical y de estilo, y el respeto a las normas bibliográficas, en las comunicaciones recibidas psicográficamente.
4. La calidad moral
5. La calidad literaria, artística, histórica, filosófica o científica
6. La originalidad.
7. Su contribución con nuevas ideas
8. Reflexiones que indiquen pensamientos dinámicos y no las tradicionales repeticiones.

Llama la atención relato del caso de la novela "Edwin Drood" de Charles Dickens, que quedó inconclusa, al fallecimiento del escritor en 1.870.

Se dice que tres años después fue completada por él mismo a través del médium norteamericano T.P. James, con 220 páginas manuscritas.

Fue reanudada exactamente donde quedó interrumpida.

El estilo es semejante al de la primera parte.

Contiene giros literarios usados en Inglaterra y no en USA.

Tiene mayúsculas con las mismas características que las usadas por Dickens

Muestra un detallado conocimiento topográfico de Londres.

Preguntas que pueden hacerse a los espíritus

En las preguntas que se hagan a los espíritus se deben considerar dos aspectos: la forma y el fondo.

Para que la forma sea lo más adecuada posible, deben ser redactadas con claridad y precisión, evitando las preguntas complejas, y los temas que puedan dominar los espíritus a los que se consulta.

Otro punto importante es el orden de las mismas. Cuando un asunto requiere una serie de preguntas es necesario que se encadenen con método, de manera que fluyan naturalmente, las unas de las otras. Los espíritus responden a ellas con mucha más facilidad y con mucha más claridad que cuando se formulan al acaso, pasando sin transición de un objeto a otro. Por esta razón, es siempre útil prepararlas con anticipación, sin perjuicio de intercalar durante la sesión las que provengan de las respuestas. Además de la mejor redacción cuando se estructuran con calma, este trabajo preparatorio es una especie de evocación anticipada a la que es espíritu puede asistir y disponerse a responder. Se notará muy a menudo, que el espíritu responde anticipadamente a ciertas demandas, lo que prueba que ya tenía de ellas conocimiento anticipado.

El fondo de la cuestión requiere una atención aún más seria, porque la naturaleza de la pregunta provoca a menudo, una respuesta justa o falsa. Algunas no pueden ser respondidas por ellos o no deben hacerlo por motivos que nos son desconocidos. Es entonces, inútil insistir, pero se debe evitar sobre todo, las preguntas formuladas con el fin de poner su perspicacia a prueba.

Frecuentemente dejan de responder preguntas cuyo contenido debería saberlo quien pregunta. Por otra parte, todo lo que conoce el que pregunta, no lo conoce necesariamente el espíritu interrogado.

La sospecha o la suspicacia, a menudo les incomoda, sobre todo si se trata de seres con escaso desarrollo que no ejercitan una máxima tolerancia.

Para el espíritu, el deseo de hacer un adepto de tal o cual persona, no es motivo para satisfacer una vana curiosidad. Saben que la convicción llegará tarde o temprano, a través del estudio y la reflexión, y los medios que los espíritus elevados emplean para conducirlo, no son siempre los que nosotros creemos.

De parte de los espíritus se pueden obtener noticias útiles y sobre todo, buenos consejos. Pero es necesario tener en cuenta que ellos contestan más o menos bien, según los conocimientos que ellos mismos poseen, el interés que nosotros merecemos de su parte y el afecto que nos tengan; aparte del objetivo que persigan y la utilidad que ellos vean en el asunto tratado.

Si nuestra única intención se limita a considerarlos más aptos que otros para darnos una reseña útil sobre las cosas de este mundo, es posible que no se sientan atraídos a compartir con nosotros. De allí que frecuentemente, hagan apariciones breves, y que muestren su mal humor por haber sido importunados inútilmente, si se trata de espíritus con escaso valor moral.

Ciertas personas opinan que es preferible abstenerse de hacer preguntas y que conviene esperar la enseñanza de los espíritus, sin provocarlas. Esto es un error. Los espíritus dan, sin que quepa duda, instrucciones espontáneas de mucha importancia, y que se haría muy mal en descuidar; pero hay explicaciones que muchas veces, se esperarían mucho tiempo si no se solicitaran.

Si Allan Kardec no hubiera programado y elaborado los cuestionarios para codificar “El libro de los Espíritus” y “El libro de los médiums”, tal vez estarían aún por formularse o serían menos completos.

Lejos de tener inconvenientes, las preguntas son de gran utilidad cuando se elaboran con sensatez y se concretan a temas accesibles a los espíritus que se evocan.

Tiene la gran ventaja de descubrir a los espíritus mentirosos, que siendo más vanos que sabios, rara vez salen airosos de la prueba de las preguntas de una lógica cerrada. Como los espíritus verdaderamente superiores no tienen nada que temer de semejante prueba; son los primeros en provocar explicaciones sobre los puntos oscuros. Los otros, en cambio, temerosos de mayores fuerza, ponen gran cuidado en evitarlas, así que tratan de dominar y obligan a abstenerse de toda controversia con respecto a sus enseñanzas

Preguntas simpáticas y antipáticas a los espíritus

Los espíritus formales responden siempre con placer a los que tienen por objeto el bien y la adquisición de los medios que sirvan para adelantar.

No escuchan las preguntas frívolas. No es suficiente formular preguntas formales para obtener una respuesta satisfactoria, depende del espíritu que

contesta. Tampoco es la pregunta formal la que aleja a los espíritus ligeros, sino el carácter de quien la formula.

Las preguntas particularmente antipáticas para los espíritus elevados son todas aquellas que son inútiles, o que se hacen con el objeto de satisfacer la curiosidad o poner a prueba a la entidad que se comunica. Entonces no responden y se alejan.

Las preguntas antipáticas a los espíritus imperfectos son las que pueden descubrir su ignorancia o su superchería, cuando intentan engañar. De todos modos, muchas veces contestan a todo, sin cuidarse de la verdad.

Las personas que sólo ven en las comunicaciones espirituales un motivo de distracción y pasatiempo, o un medio de obtener revelaciones sobre intereses personales y materiales, gustan mucho a los espíritus inferiores, que como ellas, quieren divertirse y están contentos cuando las engañan.

Cuando los espíritus no contestan a ciertas preguntas es por efecto de su voluntad o porque un poder superior se opone a ciertas revelaciones. Hay cosas que no pueden revelarse, que no conviene revelarse, y otras que el mismo espíritu no conoce.

Aunque se insista con fuerza, el espíritu que no quiere responder tiene siempre la facilidad de marcharse. Por eso es mejor esperar y no empeñarse en una respuesta. Insistir para obtener una contestación que no se quiera dar, es el medio seguro de ser engañado.

No todos los espíritus son aptos para comprender las preguntas que se les hacen. Los inferiores son incapaces de comprender ciertas cuestiones, lo que no les impide contestar cualquier cosa, bien o mal.

En ciertos casos, y cuando es útil, sucede con frecuencia que un espíritu más elevado concurre en ayuda del espíritu ignorante, y le indica lo que debe decir. Se conoce esto por el contraste de ciertas respuestas, y además porque a menudo el mismo espíritu conviene en ello. Esto solo tiene lugar con espíritus ignorantes de buena fe, pero nunca con los que hacen gala de un falso saber.

Preguntas sobre el porvenir

Si el ser humano conociera el porvenir descuidaría el presente, y no obraría con libertad, porque lo dominaría la idea de que, si algo ha de suceder, no debe ocuparse de ella o bien procuraría estorbarla.

Aunque es conveniente desconocer el porvenir, las leyes universales permiten la revelación en ciertas ocasiones, cuando ese acontecimiento anticipado debe facilitar el cumplimiento de algo, en lugar de estorbarlo induciendo a obrar de modo distinto al que se hubiera optado de no mediar la revelación del futuro.

Conocer el porvenir es un asunto sobre el cual se insiste siempre con el fin de obtener una respuesta precisa. Es un gran error, porque la manifestación de los espíritus no es un medio de adivinación. Si se insiste, es posible que se reciba una respuesta de un espíritu burlón o mixtificador.

El espíritu puede prever cosas que juzga útil hacer conocer, o que tenga la misión de hacerlo conocer, pero hay mucho que desconfiar de los espíritus mentirosos, que se divierten en hacer predicciones. Sólo el conjunto de circunstancias permite hacer apreciar el grado de confianza que merecen.

Se debe desconfiar de las predicciones que no tienen un objeto de utilidad general. Las predicciones personales casi siempre pueden ser consideradas como apócrifas.

El objeto de los espíritus que anuncian espontáneamente, acontecimientos que supuestamente, tendrían lugar en el futuro es, muy a menudo, para divertirse

de la credulidad, el miedo o la alegría que causan, y después se ríen con la contrariedad del interesado, cuando sus premoniciones no se cumplen.

Estas predicciones engañosas tienen, sin embargo, algunas veces, un objeto más formal, que es el de poner a prueba a aquel a quien se hacen, a fin de ver su reacción.

Cuando hacen presentir un acontecimiento, ordinariamente no fijan una fecha precisa, porque no pueden o no desean hacerlo; con frecuencia sólo es una advertencia. El espíritu puede prever que algo va a suceder, pero su realización depende de los acontecimientos que aún no se han cumplido.

Los espíritus ligeros y sin escrúpulos suelen indicar días, fechas y horas, sin inquietarse por el resultado. Por eso esa actitud debe hacer sospechar de su legitimidad.

La misión de los espíritus elevados debe ser facilitar el progreso, ayudándonos cuanto puedan. Si se les pregunta nunca engañarán, pero existen límites para sus revelaciones, por eso guardan silencio cuando no deben responder.

Los espíritus ven o presienten por inducción los acontecimientos futuros. Ven que se cumplirán en un tiempo que no cuentan de la misma forma que en la Tierra. Para identificar la época sería necesario que se identificaran con el modo terrestre de calcular la duración, que no siempre juzga necesario; por lo que se originan muchos errores aparentes.

Hay seres humanos con una facultad especial para entrever el porvenir. Son aquellos cuyas almas se desprenden de la materia, y entonces el espíritu ve con mayor extensión; y cuando es útil, les es permitido revelar ciertas cosas para el bien. Sin embargo, entre ellos existen muchos charlatanes, impostores e interesados.

Los espíritus que se complacen en pronosticar la muerte de alguien en día y hora precisa, generalmente son bromistas que desean divertirse por el miedo que producen.

Ciertas personas son advertidas por presentimiento de la época de su muerte o de la muerte de un ser querido. Frecuentemente obtienen el conocimiento en los momentos de emancipación del alma, y al despertar conserva la intuición. Esto sucede a menudo, cuando la muerte será violenta o imprevista, y tiene como finalidad la preparación del ánimo, para que el acontecimiento no produzca una conmoción muy intensa.

Mientras más se reflexiona sobre las consecuencias que resultarían en la humanidad el conocimiento del porvenir, más se comprende la sabia ley del olvido del pasado y la incertidumbre del porvenir. El conocimiento de los accidentes del camino le privaría de iniciativa y del uso del libre albedrío, y se dejaría deslizar por la pendiente fatal de los sucesos, sin ejercitar sus facultades.

Preguntas sobre las existencias pasadas

Los espíritus pueden hacernos conocer nuestras existencias pasadas, según sea el objeto. Si es para la instrucción y la edificación serán verdaderas, y en este caso, la revelación se hace casi siempre espontánea y de manera enteramente imprevista, pero nunca para alimentar una vana curiosidad.

Las revelaciones que no tengan un objeto formal y útil deben ser sospechosas.

Los espíritus burlones se complacen en lisonjear el amor propio con pretendidos orígenes. En ocasiones, algunas personas aceptan todo lo que se les dice sobre este punto, sin ver que su estado espiritual actual en nada justifica el rango que pretenden haber ocupado.

Si no es posible conocer la individualidad anterior, si se puede revelar la clase de existencia que se ha tenido, la posición social que se ha ocupado, las cualidades y defectos que han dominado en nosotros, porque de ello se puede sacar provecho para el propio mejoramiento; pero por otra parte, estudiando el presente, cada uno puede deducir su pasado.

Al ser humano no le conviene conocer quien fue. En cada nueva existencia tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien del mal. ¿Dónde estaría el mérito si recordara el pasado?

Cuando el espíritu regresa a su vida espiritual toda su vida pasada se descorre ante él, ve las faltas que ha cometido y que son causa de su sufrimiento, y lo que hubiera impedido cometerlas. Comprende que la posición que se le ha señalado es justa e inquiera entonces, la existencia que podría reparar la que acaba de transcurrir.

Busca pruebas análogas a aquellas por las que ha pasado, o luchas que cree propicias a su progreso, y pide a los espíritus superiores que le ayuden en la nueva tarea que emprende.

Sabe que el espíritu guía en la nueva existencia procurará hacerle reparar sus faltas proporcionándole una especie de intuición de las que ha cometido. Esta intuición es el pensamiento, el deseo negativo que con frecuencia le asalta y al cual se opone instintivamente, constituyendo la voz de la conciencia que habla, voz que es el recuerdo del pasado que previene para no volver a caer en las faltas que ya se han cometido.

Si no tenemos durante la vida corporal un recuerdo exacto de lo que hemos sido, y del bien o mal que hemos hecho en nuestras anteriores existencias, tenemos si la intuición, y nuestras tendencias instintivas, que son una reminiscencia de nuestro pasado, a las cuales nuestra conciencia, que es el deseo que hemos concebido de no cometer las mismas faltas, nos incita a resistir.

Preguntas sobre los intereses morales y materiales

Se puede pedir consejos a los espíritus. Los elevados jamás se niegan a ayudar a aquellos que los evocan con confianza, principalmente en lo que concierne al alma, pero rechazan a los hipócritas, que simulan pedir luz y se complacen en las tinieblas.

Algunas veces, pueden dar consejos sobre cosas de interés privado, según sea el motivo, y según sea el espíritu a quien se consulte. Generalmente, los consejos sobre la vida privada es más fácil obtenerlos de espíritus familiares, porque están unidos por lazos, a menudo muy antiguos, y se interesan por lo que les concierne. Es el amigo, el confidente de los pensamientos más secretos.

También es preciso tomar en cuenta las cualidades del espíritu familiar que puede ser bueno o malo, ignorante o sensato, y sus consejos tendrán entonces, menos y mayor valor para nuestro progreso.

Si la prueba es sufrir alguna vicisitud, los espíritus protectores pueden ayudar a soportarla con más resignación y endulzarla algunas veces, pero en interés del porvenir del alma encarnada, no deben librarla de ella. Sin embargo, pueden indicarnos el mejor camino, sin que esto signifique que nos conduzca de la mano, ya que de hacerlo perderíamos toda iniciativa y todo mérito.

En las circunstancias ordinarias de la vida, nos aconsejan por la inspiración y de este modo nos dejan todo el mérito del bien, como nos dejan toda la responsabilidad de la mala acción.

Si por el interés de la justicia y de las personas que afecta una situación dada, un espíritu desencarnado desea hacer una revelación útil, lo hace espontáneamente, conduce al conocimiento de las cosas por circunstancias inesperadas, y siempre su intención será lo más importante para que pueda hacerlo y lo logre.

Preguntas sobre la suerte de los espíritus

En ocasiones, los espíritus dan noticias con gusto, sobre su situación en el mundo espiritual, cuando la pregunta se hace por simpatía y con el deseo de ayudar. No les satisface si se pregunta sólo por curiosidad y con indiferencia.

Pueden describir la naturaleza de su sufrimiento o de su felicidad. Esta clase de revelaciones son para nosotros una fuente de instrucción, porque nos inician en la verdadera naturaleza de las penas y de las recompensas futuras, destruyendo las ideas falsas y sirviendo para reanimar la fe y la esperanza.

Los espíritus buenos son felices cuando describen la paz y felicidad; y los malos son inducidos a describir sus sufrimientos, a fin de provocar el arrepentimiento entre ellos. Algunas veces, encuentran en esto cierto consuelo y confiesan su queja con la esperanza de la compasión.

No se debe olvidar que el objeto de la comunicación mediúmnica debe ser el mejoramiento espiritual, y para conseguirlo está permitido a los espíritus instruir a los encarnados en la vida futura, ofreciendo ejemplos de los que pueda sacar provecho.

Cuando mayor identificación tenga el encarnado con el mundo espiritual que lo espera, menos apegado a la vida material estará.

Preguntas sobre la salud

La salud es necesaria para el trabajo en la vida material, por eso los espíritus se ocupan de instruir, dentro de sus posibilidades, sobre los buenos hábitos y actitudes apropiadas. Sin embargo, como existen sabios e ignorantes, sus consejos serán acordes con sus conocimientos.

Los espíritus superiores son sensatos y sus consejos contribuyen con el mantenimiento de la salud física y moral. Muchos espíritus llegaron durante su vida encarnada, a adquirir conocimientos científicos avanzados, sin embargo, en su realidad espiritual se dan cuenta de sus limitaciones y de su ignorancia.

De allí que se deba desconfiar de los consejos de espíritus que se dicen notables científicos, pues sus opiniones pueden estar tan erradas como la de un lego en la materia.

Por otra parte, existen espíritus que sin tener conocimientos suficientes para aconsejar sobre la salud de un encarnado, se atreven a explicar complicados sistemas que parecen “milagrosos” a los crédulos, y los convencen que curarán de sus afecciones mediante procedimientos muchas veces absurdos.

Los espíritus elevados seguramente aconsejarán que se consulte con aquellos que dedican sus esfuerzos a cuidar a los enfermos, que se controlen los hábitos nocivos y que los buenos pensamientos sean el origen del buen funcionamiento orgánico.

Preguntas sobre invenciones y descubrimientos

La ciencia es la obra de la inteligencia y del genio. No debe adquirirse sino por el trabajo, porque sólo así el ser humano adelanta en su camino. No existirá ningún mérito si para saber todo no tuviera más que preguntar a los espíritus. A este precio el imbécil puede ser sabio.

Lo mismo sucede con las invenciones y descubrimiento.

Cada cosa debe venir a su tiempo y cuando las ideas están en disposición de ser recibidas. Si la humanidad tuviese el poder de conocer sólo preguntando al mundo espiritual superior, se trastornaría el orden de las cosas, haciendo que se obtuviese el fruto antes de la siembra.

El ser humano debe progresar en todo por el esfuerzo de su trabajo, la humanidad entera debe desarrollar la civilización terrestre por medio de la labor colectiva.

Sin embargo, todos los que trabajan esforzadamente para lograr el adelanto y el desarrollo de los conocimientos humanos, cuenta con la asistencia de espíritus interesados en el mismo objetivo. Cuando ha llegado la hora de un nuevo descubrimiento, apoyado en el trabajo continuado de muchos, los espíritus encargados de dirigir la marcha, buscan el hombre capaz de conducirlo a buen fin, y le inspiran las ideas necesarias, de manera que le dejan el mérito, porque esos pensamientos deben elaborarse y ponerse en práctica. Así sucede con todos los grandes trabajos de la inteligencia humana.

Los espíritus dejan a cada ser humano en su esfera, pero sacarlo de la oscuridad a aquel capaz de secundar los designios.

Preguntas sobre los tesoros ocultos

Los espíritus superiores no se ocupan de estos menesteres, los burlones a menudo, indican tesoros donde no existen.

Los espíritus que aún no están desmaterializados se aficionan a estas cosas. Los avaros que los ocultaron pueden seguir vigilantes de su fortuna. Otros desean revelarlos a sus amigos y familiares, y en cuanto los encuentran quedan satisfechos y pierden interés.

Preguntas sobre otros mundos

Las descripciones que los espíritus hacen de otros mundos merecen distinta confianza dependiendo del grado de su adelanto moral. Los vulgares serán incapaces de dar noticias con respecto a eso, los ligeros inventarán descripciones extravagantes y fantásticas, y se divertirán con las reacciones provocadas en los ingenuos.

Sin embargo, no hay una imposibilidad absoluta de tener algunas aclaraciones sobre esos mundos. Algunos espíritus buenos se complacen en describir aquellos donde ellos habitan, a fin de servir de enseñanza para el mejoramiento e invitar a seguir el camino para alcanzarlo.

La mejor comprobación de la exactitud de estas descripciones es la concordancia que puede haber entre ellas. Teniendo en cuenta que tienen por objeto la mejoría moral, las descripciones se referirán al estado moral de sus habitantes, más que al estado físico o geológico de esos globos.

Con los conocimientos humanos limitados sería incluso difícil comprenderlos; este estudio no serviría para el progreso espiritual de la humanidad, cosa que se podrá hacer cuando el espíritu llegue allí.

Las cuestiones sobre la constitución física y los elementos astronómicos de los mundos, entran en el orden de las investigaciones científicas, de las que los espíritus no deben ahorrarnos el trabajo de descubrir.

De las contradicciones y las mixtificaciones

Las contradicciones provienen de dos orígenes: los seres humanos y los espíritus.

Muchas contradicciones son más aparentes que reales. Las de origen humano surgen desde el principio, por la diferente interpretación que se le puede dar a los hechos. Muchas de estas opiniones divergentes han desaparecido luego de estudios más profundos.

Las contradicciones de origen espiritual se comprenden si se entiende que los espíritus pueden pensar de diferente modo, y que esto depende del número infinito de grados de evolución, antes de llegar al último de la escala.

Suponerles una apreciación igual de las cosas, sería suponer también que están en un mismo nivel. Pensar que todos deben las cosas justamente, sería admitir que todos han llegado a la perfección; lo que no puede ser así si se considera que los espíritus no son otra cosa que la humanidad despojada de la cubierta corporal. Como pueden manifestarse espíritus de todas las clases, resulta que las comunicaciones llevan el sello de su ignorancia o de su saber, de su inferioridad o de su superioridad moral.

Las contradicciones que provienen de los espíritus no tienen otra causa que la diversidad de la inteligencia, los conocimientos, el juicio y la moralidad de cada uno de ellos; muchos todavía incapaces de conocerlo y comprenderlo todo.

Los espíritus superiores no se contradicen nunca y utilizan el mismo lenguaje, aunque pueden adaptarlo a las personas a las que se dirigen.

Las contradicciones que se presentan en las comunicaciones espíritas pueden depender de las siguientes causas:

1. La ignorancia de ciertos espíritus
2. La superchería de espíritus inferiores, maliciosos o burlones
3. La usurpación de identidad de un espíritu superior por uno inferior
4. La voluntad del mismo espíritu que habla según los tiempos, los lugares y las personas
5. La decisión de un espíritu de no revelar todo el conocimiento porque juzga que los oyentes no pueden entenderlo
6. La insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo no corpóreo
7. La insuficiencia de los medios de comunicación que no permiten al espíritu manifestar todo su pensamiento.
8. La diversa interpretación que cada uno puede dar a una palabra o a una explicación, según sus propias ideas.
9. Las propias preocupaciones o el punto de vista particular.

El estudio, la observación, la experiencia y la negación de todo sentimiento de amor propio, son los elementos que pueden enseñar a distinguir estas diferencias.